

# La mujer oriental a través de Amiano Marcelino

Francisco Javier GUZMÁN ARMARIO

Se cuenta que Amiano Marcelino, el gran historiador del siglo IV, era oriundo de Antioquía, en Siria. O al menos ésa es la tesis más defendida por la mayoría de los eruditos que se dedican a su estudio<sup>1</sup>. Este sencillo aserto nos conduce inevitablemente a otro: Amiano conocía bien a los persas. No en balde, su patria chica se encontraba cerca de la permeable frontera oriental, dentro del radio de acción del poder sasánida<sup>2</sup>, y no debía de resultar insólito ver a gentes iránias visitando, por distintos motivos, la magnífica urbe del Oriente romano: entre ellas, claro está, mujeres persas. Asimismo, Antioquía se hallaba relativamente cerca de Egipto, tierra que el historiador dice conocer bien (22, 15, 1), y a nosotros no nos queda otra salida que creerle a razón de su *excursus* sobre el país del Nilo (22, 15-16). Luego, también trabó contacto con mujeres egipcias. Por último, en la periferia del Creciente Fértil se hallaban las estepas y desiertos sirio-arábigos, hogar de los nómadas sarracenos, quienes, de seguro, les resultaban enormemente familiares (14, 4, 6), puesto que Antioquía se encontraba, igualmente, al alcance de tales hordas<sup>3</sup>. Probablemente Juliano había reclutado a muchos de ellos para su campaña persa (23, 3, 8; 24, 1, 10) y hasta llegó a sospecharse que uno de estos beduinos asesinó al Apóstata, en pleno campo de batalla y a traición (Lib., *Or.*, 24, 6; Phil., *H.E.*, VII, 15). No es de extrañar, pues, que el antioqueno los calificara de *natio perniciosa* (14, 4, 7). En consecuencia, nuestro protagonista habría contemplado, al menos, a una fémica sarracena, aunque fuese por puro azar...

Y sin embargo las noticias sobre mujeres persas, egipcias o sarracenas, orientales en suma, no abundan precisamente en una abultada obra como las *Res gestae* amianeas. Podríamos buscar la respuesta a este fastidioso problema siguiendo a Fornara cuando escribía, hace unos años, que a Amiano no le gustaban los orientales<sup>4</sup>. ¿Pero a qué literato griego o latino de cualquier época les gustaba? Bien es cierto que Trogo Pompeyo había alabado a los partos creyendo ver en ellos al pueblo virtuoso que guiaría a todas las naciones del orbe<sup>5</sup>, pero no es menos verdadero que lo hizo en el contexto de

---

<sup>1</sup> Así lo defienden dos grandes autoridades amianeas como J. F. MATTHEWS, «The Origin of Ammianus», *CQ*, 44 (1994), 252-269 y G. SABBAAH, «Ammien Marcellin, Libanius, Antioche et la date des derniers livres des *Res gestae*», *Cassiodorus*, 3 (1997), 97 ss.

<sup>2</sup> Sobre la amenaza que supone Persia para la ciudad, *vid.* A. BALDINI, «Ammiano Marcellino (XXIII, 5, 2-3) e i Persiani ad Antiochia», *R.S.A.*, 19 (1989), 147-155.

<sup>3</sup> D. WOODS, «The Saracen Defenders of Constantinople in 378», *G.R.B.S.*, 37, 3 (1996), 270-271.

<sup>4</sup> «Studies in Ammianus Marcellinus I. The Letter of Libanius and Ammianus' Connection with Antioch», *Historia*, XLI, 3 (1992), 339.

<sup>5</sup> E. MALASPINA, «Uno storico filobarbaro: Pompeo Trogo», *Romano Barbarica*, 1 (1976), 148 y 156-157.

una severa crítica a la decadencia de los valores en Roma. Y el que Herodiano nos cuenta que los orientales eran personas de una aguda inteligencia (III, 11, 8) tampoco supone un hermanamiento espiritual entre romanos y próximoasiáticos: si acaso, una excepción que contraviene la norma. En general, los orientales no gozaban de muy buena prensa entre la intelectualidad clásica, constituyendo uno de los grandes tópicos de la etnografía grecorromana. Así, partiendo del concepto griego clásico, aquéllos estaban dominados por la *superbia*, por un estilo de vida demasiado apegado al lujo y la molicie (conductas que derivaban hacia el afeminamiento y la *luxuria*), integrando todo ello un vicio que les definía en una sola palabra: *uanitas*<sup>6</sup>. En contraposición con tales desviaciones se situaba la superioridad moral de los occidentales, curtidos en la austeridad y el espíritu de sacrificio, dirigidos, por supuesto, por las águilas del Lacio.

Amiano no fue una *rara avis* en el marco de esta tendencia. No obstante la escasez de noticias sobre mujeres orientales en su obra puede explicarse fácilmente si apuntamos antes que, en general, son las mujeres las que escasean en las *Res gestae*<sup>7</sup>. Y, ya que nos centramos en el tema, puede decirse que ocurre lo mismo en toda la literatura latina, ya que ésta es, para más señas, *masculina*<sup>8</sup>. Pero revisemos la poca información que al respecto podemos recabar del historiador sirio.

## 1. MUJERES PERSAS

Amiano nos narra de los persas que eran propensos a la sensualidad (23, 6, 76), recurriendo a un buen número de concubinas para satisfacer dicha inclinación. Intenso erotismo tal vez motivado por la referencia que hallamos en el pasaje 24, 4, 7, la más directa relativa a féminas persas en las *Res gestae*. Amiano recuerda el episodio de la captura de doncellas persas por el ejército de Juliano: mujeres bellas, como suelen ser las de tal nación. Bien que tamaña hermosura dejó frío al Apóstata, más inclinado a emular a grandes generales como Alejandro Magno o Escipión Africano, los cuales reservaban sus energías para el campo de batalla<sup>9</sup>. Se trata, pues, de una noticia exótica más al servicio de la idealización del héroe que a la información etnográfica fidedigna.

<sup>6</sup> Algunos testimonios clásicos al respecto son los de Sall., *Cat.*, II; Luc., VIII, 596 ss; Sen, *Benef.*, II, 12, 2, etc. En esta caracterización del oriental opera un factor climático: el calor forjaba unas características físicas (pequeñez, delgadez, piel morena) y morales (indolencia, molicie, hedonismo, astucia, carácter ardiente), bárbaras por oposición a las propias de habitantes de medios templados (Roma); al respecto, vid. E. MALASPINA, «Mitizzazione e demitizzazione dei sapienti indiani nel mondo greco-romano», *Romanobarbarica* 6 (1981-1982), 205 ss.

<sup>7</sup> G. SABBAN, «Présences féminines dans l'histoire d'Ammien Marcellin», en *Cognitio Gestorum: The Historiographic Art of Ammianus Marcellinus*, Boeft, J.den, Hengst, D.den, Teitler, H.C., eds., Amsterdam, 1991, 91.

<sup>8</sup> Vid. A. POCIÑA, «*Mulier est: errat*. Literatura masculina y mujer en el Imperio Romano. Propuestas metodológicas», en *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo*, A. LÓPEZ et alii, eds., Granada, 1990, 200 ss: como significativo exponente, se trae a colación los *Doce Césares* de Suetonio, donde aparecen más de 500 varones frente a 96 mujeres.

<sup>9</sup> Vid. Plut., *Alex.*, 21; Aul.Gel., *N.A.*, VII, 8, 1-3 (Alejandro) o Polib., X, 19, 3ss; Liv., XXVI, 50 (Escipión). La *castitas* de Juliano se advierte claramente en el pasaje Amm., 25, 4, 2.

También podemos referirnos, en este epígrafe, a la esposa del refugiado persa Hormisdas, huido de la represión política de Sapor II, reclutado por Constancio II para el empleo de comandante de caballería (Zon., 13, 5, 17-33) y oficial en el *staff* de Juliano durante la campaña oriental. Esta mujer destacaba por su decisión, prudencia y energía, valores que salvaron a su marido de caer en las garras de los soldados del pérfido Valente (26, 8, 12). Sin embargo, queda bien claro que lo que el antioqueno hace es una *interpretatio romana* que contempla a tan honrosa mujer como *matronam opulentam et nobilem*, es decir, como el ideal de mujer en la Roma antigua. No se trataría, pues, de una persona típicamente oriental, y antes que pensar en un fenómeno de aculturación quizás nos encontramos ante una fémica efectivamente romana<sup>10</sup>. Además, seguimos a Sabbah cuando afirma que las cualidades de la media naranja de Hormisdas son típicamente viriles, con lo que ni siquiera estaríamos hablando de una representante del género femenino<sup>11</sup>.

No aparecen más noticias sobre la mujer persa en la obra, aunque sí algunos datos puntuales, de mujeres en el ámbito persa, como son:

Las mujeres chionitas llorando amargamente la muerte de su príncipe, hijo del rey Grumbates, muerto en el asedio de Amida (19, 1, 10-11). Mientras, los hombres celebran banquetes en los que se recuerdan y elogian las virtudes del finado. Estos chionitas parecen ser hunos al servicio de Sapor<sup>12</sup>.

El nombre de un extraño puerto en la región de Gedrosia, en la periferia persa que linda con el Indostán, llamado *Gynaecon limen* (23, 6, 73), o sea, «el puerto de las mujeres». Este dato es de difícil interpretación a menos que sea tomado como mera noticia exótica para animar la atención del auditorio.

Y nada más. No se encuentran en Amiano referencias a la faceta bélica de las mujeres persas, como se hallan al respecto de poblaciones bárbaras del norte de Europa<sup>13</sup>. Ya Herodiano (VI, 5, 3) había apuntado que los persas recurrían a levadas, indiscriminadas en cuanto al sexo, a la hora de ir a la guerra<sup>14</sup>. En cuanto al tratamiento que estos orientales dan a las mujeres cautivas, era el que se esperaba de manos de guerreros ferocísimos y crueles<sup>15</sup>. Incluso cuando la benignidad hace acto

<sup>10</sup> La noticia se da en el contexto de la rebelión de Procopio, por lo que aún quedan algunos años, hasta el 370 en que será promulgada la ley recogida en *C.Th.*, 3, 14, 1, por la que se prohibía el matrimonio entre romanos y bárbaros. Al respecto *vid.* H. S. SIVAN, «Why not Marry a Barbarian? Marital Frontiers in Late Antiquity (The example of *C.Th.*, 3.14.1)», en *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, ed. by R. W. MATHISEN, H. S. SIVAN, Aldershot, 1996, 136-145.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, 93.

<sup>12</sup> P. DAFFINÀ, «Gli Unni e gli altri: le fonti letterarie e le loro interpretazioni moderne», en *CISAM, Sett. Stud. XXXV, Popoli delle Steppe: Unni, Avari*, Ungari, I, Spoleto, 1988, 181.

<sup>13</sup> Por ejemplo, las temibles mujeres galas, *vid. Amm.Marc.*, 15, 12, 1; hay noticias similares en Tac., *Germ.*, 7, 2; 8, 1; 46; *vid.* Strab., III, 4, 17-18 al respecto de las mujeres cántabras.

<sup>14</sup> S. N. C. LIEU, «Captives, Refugees and Exiles: a Study of Cross-Frontier Civilian Movements and Contacts between Rome and Persia from Valerian to Jovian», en FREEMAN, Ph., KENNEDY, D., *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, 479-480: Sapor reclutó a mujeres y niños para el tercer asedio a Nísibe.

<sup>15</sup> Amiano dibuja a los persas como una nación crudelísima, regida por leyes brutales (23, 6, 80-81).

de presencia, oculta otros fines distintos a los del humanitarismo (18, 10, 3-4; 19, 6, 2; 20, 7, 15).

Se convirtió en tópico etnográfico clásico, ya desde las Guerras Médicas, que los persas eran afeminados, y sus reyes, educados en un harem de mujeres y eunucos (*vid.* Liv., IX, 17 sobre Darío III), marchaban a la cabeza de esta tendencia. Amiano recoge el lugar común (23, 6, 80) y parece más interesado en resaltar este «vicio», o la querencia real por los emasculados<sup>16</sup>, que por informar a su auditorio sobre las mujeres persas.

## 2. MUJERES EGIPCIAS

No encontramos una sola referencia genérica a la mujer del país del Nilo en las *Res gestae*. En 22, 16, 23, en el contexto de una digresión, se describe a los egipcios como individuos morenos de tez oscura, aspecto triste, delgados, secos, apasionados, controvertidos y renuentes a pagar impuestos, así como, en el caso de los ladrones, resistentes a la tortura. Aunque no consta que tal descripción se dirija sino al mundo masculino. Sí alude Amiano, sin embargo, a la legendaria Cleopatra VII en dos ocasiones (22, 16, 9-11; 24; 28, 4, 9): lo hace fugazmente, para recordar o bien su astucia o bien su belleza, además de una referencia a su derrota conjunta con M. Antonio a manos de Octavio. Cleopatra es perfilada en la línea tradicional desde el siglo I a C.<sup>17</sup>; típico exponente de la mujer del Este (con su belleza arrebatadora, su desbordada sensualidad, su avidez y depravación, *vid.*, Herod., I, 3, 3, su malicia y su usurpación de la condición divina), en ella se funden tres elementos bárbaros preeminentes: orientalidad, femineidad y realeza<sup>18</sup>. En 28, 4, 9, dentro de su crítica a parte de la nobleza romana, Amiano la coloca al lado de otras legendarias reinas como Semíramis (*vid.* Val. Max., 9, 3), Artemisa o Zenobia (*vid.* SHA, Aurel., 27, 1 ss), todas ellas también claros ejemplos de barbarie femenina oriental<sup>19</sup>. Amiano, pues, no se despega del tópico y lo aplica según sus intereses literarios o morales.

## 3. MUJERES SARRACENAS

Aparecen dentro del arquetípico retrato del nómada amiano, que oscila entre lo específico y lo difuso<sup>20</sup>. En 14, 4, 4, se nos habla de las relaciones maritales: ella lle-

<sup>16</sup> Ahí tenemos el caso del tráfuga Cylax, eunuco refugiado en Persia y protegido por Sapor II (Amm., 27, 12, 5-6).

<sup>17</sup> Hor., *Carm.*, 1, 37; Luc., 10, 53 ss.

<sup>18</sup> Y. A. DAUGE, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, 1981, 577.

<sup>19</sup> Semíramis, la legendaria esposa del rey Nino, aparece en Amm., 14, 6, 17 como la infausta inventora de la castración. Faltaría en este conjunto la cartaginesa Dido, que en la literatura clásica representó la tentación del amor, del placer inmediato, el orgullo, la pasión destructiva y la femineidad maléfica, todo ello dentro de las coordenadas del pernicioso exotismo de Cartago.

<sup>20</sup> A. EMMET, «Introduction and conclusions to digressions in Ammianus Marcellinus», *MphL*, V (1981), 17-18.

va como única dote una lanza, que entrega a su pareja, y una tienda (*vid.* Tac., *Germ.*, 18, 2) en la que se entregarán al goce sexual desenfrenado. Asimismo, en 14, 4, 5 se nos cuenta que estas féminas se ven tiranizadas por su modo de vida errante, de modo que se casan en un lugar, procrean a sus hijos en otro y los educan lejos de allí. Y ya no encontramos más información al respecto. Pues dentro de la negativa visión de los nómadas del antioqueno, estereotipada para más señas, no parece haber elementos que diferencien a las mujeres sarracenas de las hunas o alanas. No menciona Amiano, sin embargo, a la reina Mavia, gobernante de esta nación esteparia, cuyas fuerzas ocasionaron severos daños a esta parte del Oriente a finales de los años setenta del siglo IV<sup>21</sup>, y que podría encuadrarse perfectamente en el grupo de reinas bárbaras orientales tan denostadas por la literatura clásica<sup>22</sup>.

En síntesis: las noticias que sobre la mujer oriental hallamos en Amiano Marcelino son contadas y escuetas, desligadas de un discurso sistemático, generalmente con una finalidad didáctica, moral o propagandística, no considerando a las féminas como objetivos literarios en sí mismas, tópicos y ejemplificadas a veces en las legendarias (y abominables por bárbaras) reinas orientales. Esto hay que comprenderlo dentro del sentido de la obra de Amiano, una Historia del Imperio Romano protagonizada por hombres, contradiciendo la tendencia de una época, la Antigüedad Tardía, en que la literatura presta a la mujer una atención con una intensidad difícil de imaginar en época clásica<sup>23</sup>. La creación, en suma, de un *vir sobrius*<sup>24</sup> no interesado intelectualmente en las mujeres si no le sirven para apuntalar, de modo tangencial, sus demoledoras críticas (corrupta aristocracia senatorial romana, nómadas, bárbaros en general) o sus apasionadas defensas (Juliano), o simplemente para cumplir con el imperativo antiguo de introducir noticias exóticas que animen el relato de cara al auditorio<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> J. F. MATTHEWS, *The Roman Empire of Ammianus*, London, 1989, 349: en la época en la que escribe Amiano, los sarracenos gozan de una gran autonomía de movimientos en los desiertos que bordean la franja sirio-palestina, entre otros motivos por la decadencia de antaño poderosas ciudades como Palmira o Hatra.

<sup>22</sup> Según D. WOODS, «Maurus, Mavia and Ammianus», *Mnemosyne*, LI, 3 (1998), 334, es la estancia de Amiano en Siria-Palestina, durante la revuelta de Mavia, la que condiciona su visión sobre los sarracenos.

<sup>23</sup> Av. CAMERON, *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 300-600*, Barcelona, 1998, 161ss.

<sup>24</sup> P. M. CAMUS, *Ammien Marcellin. Témoin des courants culturels et religieux a la fin du IV<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1967, 103 ss; J. DEN BOEFT, «Axel Brand, *Moralische Werte in den Res gestae des Ammianus Marcellinus*, Göttingen, 1999», rec. en *Bryn Mawr Classical Review*, 21-9-1999, 3: la terminología «amorosa» no existe en la obra de Amiano.

<sup>25</sup> *Vid.* nuestro trabajo titulado «Un tópico no inocente de la etnografía clásica: la mujer bárbara (a través de Amiano Marcelino)», en T. SAURET GUERRERO, A. QUÍLES FAZ (eds.), *Lucha de Géneros a través de la Historia*, Málaga, 2001, vol. I, 405-417.

